



Frente a la violencia generalizada, ¿quién manda? Traspasar las labores policiacas al Ejército ¿ayuda o complica?

**JUAN ENRÍQUEZ
CABOT**



¿Resultados?

El dato es brutal. Todo país es víctima del crimen organizado. Pero uno es *primus inter pares*, México. ¿Nuestra competencia? Myanmar, Irán, Nigeria y Colombia. Nadie nos gana. (Échate un taquito en Culiacán esta semana).

Una vez que se desata la violencia generalizada, 200 mil muertos en un sexenio, surge una sola pregunta: aquí ¿quién manda? Me imagino que aquellos de que anden decapitando, secuestrando, quemando y asesinando por doquier debe ser inconveniente para el nuevo gobierno. No solo por ser ligeramente molesto para los habitantes del país, sino porque están calando a la nueva Presidenta. Están viendo si necesitan negociar o si pueden gobernar en paralelo.

Luego entonces, ¿qué hacer? Lo hecho en las últimas semanas ¿ayuda o complica?

El primer gran cambio fue de plano traspasar las labores policiacas al Ejército. En las democracias avanzadas hay una clara diferenciación entre las

labores policiacas-judiciales y las militares. En EU, la policía y el FBI previenen y persiguen crímenes. Las cortes juzgan y encarcelan. La Guardia Nacional solo atiende desastres tipo huracanes, terremotos, inundaciones y motines masivos. Y desde 1878, el Ejército no se inmiscuye directamente en asuntos civiles domésticos, está prohibido.

Aquí el Ejército dispara. Pelea guerras. Construye. Administra. Manda. Esta es admisión tácita de que las autoridades civiles en México se han podrido, se han vuelto tan ineficaces y corruptas que el partido mayoritario decidió que no queda más que entregarle la policía al Ejército. Esta “reforma” es culminación de una estrategia deliberada de militarizar funciones gubernamentales. Ahora te reciben en aeropuertos, aduanas y puertos, uniformados. Ahora te vigilan en carreteras uniformados. Ahora construyen y mantienen obras “estratégicas” uniformados. Esto lleva a una que otra preguntilla: ¿mejoró la seguridad en el pasado sexenio? ¿Te sientes más seguro? ¿Ha bajado el nivel de violencia?

¿Hay menos tráfico de drogas? Frente al incremento masivo de poder y presupuesto castrense, ¿México va camino a ser un país cada vez más seguro para vivir y transitar? ¿Dejaremos de ser número uno, en el mundo, en crimen organizado?

Debilitando a Harfuch y su “súper” Secretaría de Seguridad, castrando, en términos de seguridad, a Gobernación, Hacienda y a la policía. ¿Nos irá mejor? ¿Conviene importar aún más “expertos” de Cuba, Rusia y Venezuela?

Seguramente la segunda gran reforma, el escoger jueces en alegre kermés, vía divertida tómbola, va a profesionalizar y mejorar la actuación del tercer poder. Queda más que claro que jueces sin experiencia, sin redes de apoyo mutuo, sin trayectoria o prestigio independiente, van a poder operar de manera eficaz frente al tremendo poder y alcance del crimen organizado. No creo que el narco se atreva a intentar financiar o intervenir en próximas elecciones judiciales. Ni que se politice la justicia. Ni que haya líos de



seguimiento, en juicios largos, cuando entren y salgan jueces.

Ahora respiro aliviado, sabiendo que la 4T construye cimientos tan sólidos para la justicia. Frente a resultados tan extraordinarios, frente a tal paz y seguridad, obvio es buscar más de lo mismo. ¿Qué más queda por hacer? Son tan claras y contundentes las reformas a la justicia y seguridad, van a ser tan eficaces los resultados, que el mismísimo Trump ya decidió no construir barda alguna. Y Biden ya se da por satisfecho al haber encarcelado a “Los Chapos”. Todo en paz.

Pero, nada más por necesidad, en el inconcebible caso de que estas apuradas reformas no pongan a temblar de envidia a los daneses y españoles, ¿cuál es el Plan B, el Plan C? Si EU empieza a deportar a un millón o más de gentes al año, si se caen las remesas externas, si se reducen las inversiones internas por falta de seguridad jurídica y física, si empresas mexicanas no pueden operar en varios estados pese a la eficaz Guardia Nacional, si le empiezan a preguntar a la Presidenta quién gobierna, y quién se rindió, en Sinaloa, Michoacán, Guerrero, Tamaulipas y conexas...

La seguridad es *primus inter pares*. No hay Estado viable ni gobierno nacional si no provee seguridad. Y, por desgracia, la Presidenta hereda el país número uno en el mundo en términos de acecho del crimen organizado. Se Busca Un País Más Seguro. Se buscan resultados reales.